

Un dossier, muchas voces¹

1. Un campo, un escenario, una pandemia, una convocatoria

La producción científica es un elemento importante para la consolidación y el reconocimiento de un campo social como espacio organizado y calificado para la producción de conocimiento. Comunicación y Salud trae en su génesis - considerando particularmente el escenario latinoamericano - un vínculo muy fuerte con las políticas y prácticas de salud pública. Esta tradición ha hecho que, por mucho tiempo, la mayoría de sus investigadores privilegiaran los trabajos con un fuerte énfasis empírico, contemplando las políticas y prácticas de las instituciones de sanitarias (nacionales e internacionales), con un acentuado énfasis en la modalidad de “campañas”, buscando observar los efectos de las mismas en las actitudes y hábitos de las poblaciones, consideradas vectores de desarrollo y, a partir de los años 1980, de promoción de la salud. Si bien correspondía a las circunstancias de aquel momento histórico y habiendo contribuido para comprender la importancia de la comunicación en los procesos de salud, ese fue uno de los elementos que dificultaron el área pudiese ser percibida también como un lugar para la producción de un pensamiento crítico y del desarrollo teórico-conceptual y metodológico.

Pero, en los últimos 20 años, lo que venía siendo, desde los años 1990, como un esfuerzo aislado de algunos investigadores en comunicación y salud colectiva - una parte de ellos vinculados a instituciones científicas de salud - comenzó a densificarse en esta dirección, apoyándose en la

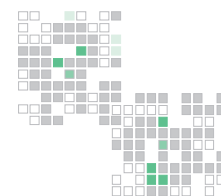
conformación de elementos que son constitutivos del quehacer científico: cursos de posgrado (especialización, maestría y doctorado), grupos de investigación formalizados en instancias científicas de los diferentes países, grupos de trabajo en congresos en las áreas de comunicación y salud, creció el volumen de publicaciones - artículos, libros y capítulos de libros y surgieron periódicos especializados en el tema y se lanzaron números especiales dedicados a la Comunicación y Salud, en periódicos de las dos áreas temáticas.

El crecimiento científico y la densificación, que correspondieron a un movimiento de ideas y sus realizaciones concretas, fueron posibilitados gracias a las condiciones favorables creadas por un proceso multifacético. Entre otros, destacamos la creciente centralidad de dos elementos en la vida social: por un lado, el de la comunicación, motivado principalmente por la abrumadora aparición y desarrollo de la tecnología digital; por otro lado, el de la salud, que se ha convertido en uno de los grandes temas de atención a nivel mundial, como se desprende de las grandes audiencias de los programas mediáticos dedicados a ella, de las editoriales / columnas / encartes especializados en los grandes periódicos y como lo demuestran las frecuentes e innumerables encuestas que señalan los temas que más le preocupan a la población². Acrecentamos el lento pero progresivo reconocimiento - por parte del propio campo comunicacional - de la legitimidad científica de las especialidades temáticas de la comunicación.

Los temas de investigación también se diver-

¹ El título es una referencia directa al documento “Un mundo y muchas voces: Comunicación e Información en nuestro tiempo”, también conocido como Informe MacBride, publicado en 1980 y que puso en tela de juicio la distribución desigual de los flujos de información global, pidiendo una nueva orden comunicacional mundial, marcada por una perspectiva más dialógica y equitativa.

² Siguiendo el ejemplo del reciente resultado del Trends, Brasil, sobre la búsqueda de temas políticos en las elecciones municipales de 2020. <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/10/saude-e-o-tema-politico-de-maior-interesse-no-google-durante-as-eleicoes.shtml>, accesado en 15/01/2021, Edición del 21 de octubre de 2020, de la Folha Uol. Según el reportaje, este resultado se había manifestado desde antes de marzo, ampliándose posteriormente.



sificaron, correspondiendo, por un lado, a las nuevas cuestiones que se presentaron al campo, principalmente a través de la intensificación del proceso de mediatización de la sociedad. Por otro lado, como respuesta al surgimiento de demandas desde el campo de la salud, que se enfrentó a una secuencia de nuevos problemas, muchos de origen epidémico y que requirieron (re)pensar la dimensión comunicacional de estos hechos, de forma similar a lo ocurrido en los años de 1990 con SIDA, dengue, el H1N1, el zika, la chikungunya, la fiebre amarilla, el sarampión... También adquirieron importancia mediática otros problemas de salud, como el cáncer, el Alzheimer, la depresión, etc., que comenzaron a constituirse en objetos de atención de los investigadores de Comunicación y Salud.

De esta forma, paralelamente a los estudios sobre prácticas y políticas de salud, ganaron espacio los análisis mediáticos sobre temas de salud, favoreciéndose a periódicos y revistas de amplia circulación, a través de análisis de contenido que evalúan la incidencia temática y análisis de discursos, que buscan comprender los procesos de producción social de los significados de la salud. Paulatinamente, también aparecieron los análisis sobre esos contenidos en los telenoticieros y, con mucha más intensidad, en las redes sociales y otros espacios del mundo digital.

Otros temas fueron emergiendo, aunque con menor presencia o incluso de forma localizada. Entre otros, las relaciones entre pacientes y profesionales de la salud; los estudios sobre gestión mediática e institucional de la noción de riesgo para la salud; el sufrimiento y testimonio como categorías analíticas importantes; el derecho a la comunicación, inseparable del derecho a la salud; la (in)visibilidad - de temas, de problemas de salud y actores sociales en las políticas y estrategias de salud y en los medios de comunicación; la medicalización de la vida; las luchas de las mujeres por el derecho a tomar decisiones sobre su propio

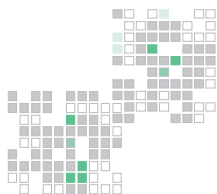
cuerpo; el proceso de mediatización de las instituciones; movimientos antivacunas, *fake-news*. Con la pandemia estallaron numerosos trabajos sobre el tema de la infodemia³ y sobre el negacionismo⁴.

En este contexto surgió la convocatoria de un Dossier sobre Comunicación y Salud, que recibió el título “Comunicación y Salud ante los desafíos planetarios”. Nuestra idea fue aprovechar la oportunidad que brinda la Revista ALAIC para aglutinar la producción científica de la Comunicación y Salud que estuviese dedicado a temas, cuestionamientos y problemáticas que, si bien se encuentran anclados en territorios específicos, locales o nacionales, tendrían mayor alcance, por eso hablamos – ambiciosa y de propósito, en desafíos planetarios. Nuestra expectativa era que el conjunto de artículos del Dossier pudiera ayudar a examinar y comprender algunos de estos cuestionamientos que enfrenta el mundo contemporáneo, pero con enfoque en el pensamiento comunicacional en su interfaz con el campo de la salud. Nos basamos en la premisa de que estos temas y problemas, cualquiera que sea su ángulo de observación: político, ambiental, sociológico, geográfico, histórico, antropológico, etc., - están atravesados por dos dimensiones: la de la comunicación y la de la salud.

Sabíamos que el escenario ya incluía estos abordajes, pero de forma tímida, casi siempre a través de las disertaciones y tesis y los artículos y capítulos de libros resultantes. De la misma manera, ya se observaba la presencia de nuevos sujetos, es decir, desde una mirada a las personas que no los homogeneizaron y sí que las especificase en sus

3 Término creado por la OMS, para designar la intensa circulación de noticias sobre la pandemia que no correspondían a la orientación oficial sobre agentes, formas de prevención y control del Covid-19.

4 Palabra utilizada en la mayoría de contextos para denotar la actitud de negar la legitimidad del conocimiento científico reconocido en el mundo occidental, que en gran parte es fuente de noticias falsas sobre la pandemia.



problemas, cuestionamientos, derechos y en sus percepciones sobre sí mismos y sus problemáticas. El dossier quería aumentar la visibilidad de estos temas y sujetos, y al mismo tiempo mostrar que sí, la Comunicación y Salud es un área de conocimiento que puede ayudar a comprender este nuestro mundo. No solo ayudar a dar inteligibilidad, sino que ayudar a ver lo que no está visible por el proceso de naturalización de la mirada, provocado en gran parte por todos los dispositivos -mediáticos e institucionales- que son, como todos los demás, lugares de producción de una forma de ver. Toda forma de ver resalta algo y, al hacerlo, proyecta una sombra sobre otro algo. Se amplifican algunas voces y otras se silencian. La producción de significados sobre las cosas de la vida y el mundo es una disputa permanente. Este Dossier quiere decir, a través de los trabajos que recibió, que todos estamos, todos de este campo, en la disputa simbólica, en la disputa por el poder de hacer ver y creer⁵. Y que queremos ir más allá de lo que siempre estuvo establecido como una forma de ver la salud, en su poderosa interfaz con la comunicación.

Sin embargo, este escenario y el flujo de ideas y acciones fueron atravesados por la pandemia Covid-19, que, por un lado, “detuvo al mundo”; por otro lado, dio centralidad a la Comunicación y la Salud, junto a la Ciencia. La comunicación - digital - ocupó el lugar casi exclusivo de la mediación del mundo y la salud, de manera mucho más contundente, representó una lucha de vida o muerte. La doble mediación de la Vida, representada en el enunciado Comunicación y Salud, quedó más patente que nunca: la Salud, a través de la cual se proporciona la Vida; Comunicación, por la cual se atribuyen sentidos a la Vida.

Mas, no queríamos hablar solo de la pandemia Covid-19, ya que la misma ocurrió en un mundo

que no había resuelto sus viejos problemas. Estábamos todos luchando (o, quizá, involucrados), en América Latina como en otros lugares, con las problemáticas recurrentes relacionadas con la desigualdad social, el racismo, el sexismo, la xenofobia, cuestiones entre otras que inevitablemente nos remiten a temas como la negligencia en la salud, las migraciones forzadas, la ataque permanente a las poblaciones nativas por la codicia de sus tierras y en lo que existe en ellas, violencia selectiva contra los más débiles: los pobres, los negros, las minorías étnicas, las mujeres. Cuestiones sobre el creciente desmantelamiento de los Derechos Humanos y Sociales, la progresiva depreciación del trabajo y de sus garantías legales, la agresión al medio ambiente con fuertes repercusiones en la salud y la continuidad de la vida en el planeta, las inversiones contra los sistemas públicos de salud, contra sistemas de protección social en general. Y tantas otras cosas que la pandemia empeoró al llegar, además de traer a la sociedad sus inmensos desafíos teóricos, epistemológicos, metodológicos, políticos y de acción concreta.

Convocamos, entonces, a los investigadores a escribir sobre sus investigaciones, desde el ángulo de los desafíos que enfrenta el mundo, buscando ver en ellos la dimensión de la interfaz Comunicación y Salud. Los trabajos realizados hablan de ello, de diversas formas y desde diversos ángulos. Una parte de ellos habla de Covid-19, la mayoría como un trasfondo circunstancial que otorga más claridad a ciertos temas y más visibilidad a algunos sujetos colectivos; algunos, como una condición de producción de un pensamiento prospectivo. Estos y otros trabajos sobre objetos diversos, aportaron cuestiones importantes, sobre temas que perduran a lo largo del tiempo y se renuevan, temas que consolidan enfoques contemporáneos y temas que convocan a otras perspectivas, sujetos, metodologías.

⁵ Expresión de Pierre Bourdieu, que traduce con simplicidad el concepto de poder simbólico.



2. Las muchas voces

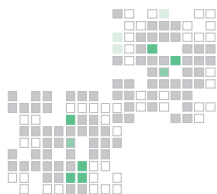
Así, la promoción de la salud fue cuestionada por su abordaje como panacea para los males de salud, que se resolvería con la comunicación, sin una mirada más profunda a los problemas de salud involucrados: “la salud no es la meta sino el punto de partida”, afirmó **Tonatiuh Cabrera**; **Beatriz Fonseca** y **coautoras** sitúan a la Radio en el centro de las atenciones; **Janet García** y **Lilia Mendoza** contribuyen con la inclusión de la comunicación de riesgos, percibida como “un procedimiento de interacción y reciprocidad de información”.

El potencial comunicacional de los influenciadores digitales está en escena a través del texto de **Luisa Massarani** y **coautores**, observado por el enfoque predominante al hablar de Covid-19; el tenso cruce del campo político, sanitario y comunicacional es delineado por **Izani Mustafá** y **Erivelto Amarante**; la construcción discursiva de la vacuna es analizada por **Milca Cuberli** y **Valéria Albardonado**, quienes profundizan “una línea de investigación del campo comunicación y salud: las relaciones entre acción política, noticiabilidad y conciencia pública en ciencia y salud”. También es a través del análisis discursivo de la vacuna que **Wedencley Alves** y **coautores** hablan de los modos de subjetivación contemporánea y enfatizan que “el proceso de biomedicalización de la cultura contemporánea no puede estar dissociado de los procesos de mediatización de los discursos biomédicos”, advirtiendo sobre el lugar de los medios de comunicación para la construcción del imaginario de una suerte de triunfalismo biomédico y biotecnológico con la sociedad; los dilemas que enfrentan los trabajadores a nivel mundial, en el escenario de crisis económica y predominio de la perspectiva neoliberal, son analizados en su agravamiento por la pandemia, a través de la mirada de **Roseli Fíguro** y **coautores** sobre la labor del comunicador.

Dando centralidad a la cultura, **Ismael Colín** muestra la relación entre los procesos identitarios, la cultura y la salud, que solo tiene sentido cuando es comunitaria; la cultura, atravesada por la noción de territorio, también está en escena de la mano de **Douglas Colarés** y **Márcia Lisboa**, quienes alertan sobre la necesidad de observar la convergencia de matrices culturales; el territorio también se destaca en otros tres textos: en la metodología y resultados de la investigación de **Daniela Savaget**, que va en busca de la percepción de la pobreza por parte de quienes la vivencia; como eje estructurante del trabajo de **Fabiana Sousa** y **coautores**, que buscan dar “visibilidad a las experiencias y saberes de los agentes sociales del lugar”, mientras discuten el aprendizaje con los usos, en investigación, de las redes sociales de las favelas; y análisis de **Paola Primo** y **coautores** sobre las disputas discursivas entre los medios de comunicación atingidos por delitos ambientales y los medios institucionales, señalando “la importancia de los discursos y su carácter socialmente constitutivo en la perpetuación del poder, pero también como foco de lucha para desarticular ciertas hegemonías”.

Estos trabajos también tienen en común dar visibilidad a sujetos colectivos cuya presencia en los temas de Comunicación y Salud es aún escasa, tanto en términos comparativos como en relación a su importancia. Ellos incluyen comunidades indígenas, habitantes de regiones periféricas⁶ de grandes metrópolis, comunidades rurales afectadas por crímenes ambientales, personas que viven en las calles. Otros dos trabajos acercan a las mujeres como sujetos, observando cómo la pandemia operó sobre una exclusión existente, contribuyendo al mismo tiempo a agravarla:

6 El sentido de periférico aquí se extiende más allá de la localización geográfica, abarcando todas las formas de vida social que están sujetas a procesos de exclusión. Cabe señalar también que periférico es un término autocéntrico, producido por quienes se perciben a sí mismos como el centro de los procesos sociales.



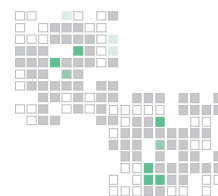
Patrícia Saldanha y **Carla Felix**, hablando de la doble exclusión de las mujeres negras, advierten sobre la relación entre enfermedad y desigualdades producidas en la interseccionalidad; **Claudia Lago** y **coautoras**, en análisis de medios, constatan que la dimensión de equidad de género es prácticamente inexistente y los estereotipos son reafirmados. **Maria Natália Ramos**, por su parte, apunta con contundencia la dramática situación de las poblaciones migrantes y refugiados, analizando su situación para que les sea ofrecida asistencia en salud y el lugar de la Comunicación en este inmenso desafío.

Tres trabajos nos proponen reflexiones poco habituales. **Raquel Aguiar** e **Inesita Araújo** trabajan la idea de Viroceno, “como término sintético de la época en la que, de manera atípica (...) el virus influenza, en una amplia magnitud, en el medio ambiente y las diversas formas de vida, incluyendo y con fuerza la vida social”. Este contexto “superlativiza al miedo y radicaliza el biopoder”. Al abordar las narrativas de superación, heroísmo y de la ‘nueva normalidad’, las autoras sugieren su carácter moralizante. Por su parte, considerando la existencia de una “biopolítica marcada por la tecnociencia y la lógica del mercado”, en el contexto de las culturas de consumo en Brasil, **Tania Hoff** y **Ana Catarina Holtz**, plantean el tema de las narrativas autobiográficas a través de pruebas de ancestralidad. Las autoras advierten que “las narrativas autobiográficas posibles en el contexto de las culturas de consumo contemporáneas promueven la autogestión de la vida y la tecnología como promotora del conocimiento sobre la memoria, la historia y la cultura, al servicio de la promoción de la individualidad y de la optimización del desempeño”. **Manuela Vieira** y **Vitória Galvão** buscaron comprender “cómo la experiencia de los días de la pandemia influyó en las rutinas, especialmente las comunicativas e interactivas”. Las autoras argumentan que la vivencia de la pandemia provoca

la necesidad de llevar en consideración nuevos marcos de comunicación, pero advierten tanto cuanto la necesidad de tomar en cuenta las desigualdades de las estructuras sociales, como profundizar la problematización de los objetos para más allá de sus usos finales, comprendiendo “los procesos que las forman a partir del flujo y de las transformaciones de las cosas y de las personas”.

El tema de la circulación está presente en el dossier, más directamente, en dos trabajos. **Daniela Muzi** y **Janine Cardoso** presentan un método de análisis de la circulación de videos en YouTube, desarrollado bajo el signo de las mediaciones sociotécnicas y tomando el parto y la violencia obstétrica como contenido específico de interés. Como contexto más amplio, las autoras tienen “desafíos para la investigación y la acción comprometidas con la democratización de la salud”. **Antônio Fausto Neto**, también discute la circulación, bajo otra clave. Trabajando con la idea de ambiente mediático y mediatización, analiza la circulación de significados sobre el nuevo coronavirus, a partir de las imágenes que circulan en los medios y apunta a una convergencia en esta producción semiológica de múltiples protocolos, con diferentes niveles de mediación, que van desde el laboratorio a los dispositivos individuales de atribución de sentidos. **José Luís Terrón** también nos habla de imágenes, pero su tema es “la fotografía, como objeto y como manifestación de una moral hegemónica, en el campo de la comunicación y la salud”, que se desarrolla a través de reflexiones sobre la representación de la fotografía de la pandemia – la enfermedad, la muerte, el luto. El autor nos advierte sobre la carencia que padece nuestro campo de estudios más profundos sobre la fotografía, que nos permitan comprender los procesos, protocolos, intereses, imposiciones tecnológicas y editoriales, etc., envueltos en su producción, ya que son documentos que registran la memoria colectiva.

Finalmente, el texto de **Silvio Waisbord** seña-



la las lecciones que la pandemia del Covid-19 traen a todos los que actuamos en el campo de la Comunicación y la Salud, al develar un nuevo orden comunicacional que nos obliga a repensar “las limitaciones de visiones tradicionales sobre el papel de la ciencia y el sanitarismo en la comunicación pública” y nos convoca a comprender este nuevo orden, sin lo que ve como “imposible definir posibilidades, oportunidades, y obstáculos para la comunicación en la salud pública contemporánea”. La percepción de Waisbord abre espacio para que podamos concluir estas notas introductorias al dossier.

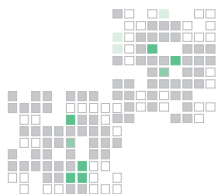
3. Un campo, muchas voces, antiguos y nuevos desafíos

Este dossier resultó de la reunión de varias voces, provenientes de diferentes lugares, referencias académicas e inserciones institucionales. Ellas hablan de un campo – el de la Comunicación y Salud - que tiene historia pasada, inversiones en el presente y cuyos actores tienen grandes retos para el futuro inmediato. Algunos muy antiguos, que ni por esa razón deben ser abandonados: al contrario, su enfrentamiento es urgente y necesario, porque representan precisamente los puntos de resistencia de viejos modelos de acción enraizados en teorías que correspondieron a las necesidades de otros tiempos y otros actores sociales. Urgentes también, porque operan como barreras para que podamos avanzar, en consonancia con los movimientos de otros campos, en dirección de la construcción de una sociedad más justa y con una mejor distribución de sus bienes. Otros, que surgieron principalmente con el desarrollo tecnológico digital, todavía carecen de un mejor delineamiento, aunque ya estén (o están) siendo señalados por varios de nosotros. Y todos, antiguos y nuevos, necesitan ser reformulado a la luz de lo que aprendimos con y en la pandemia del Covid-19, con el entendimiento de que ya no será más posible mantener el mismo

orden comunicacional.

Muchos de estos desafíos fueron detallados por las voces en el dossier. Volviendo a algunos de ellos y agregando otros, una lista inicial podría ser:

- Comprender la dimensión comunicacional de los grandes dilemas de las sociedades nacionales y mundiales, y de qué forma afecta a la salud de las personas y de los colectivos, para poder participar - desde la Comunicación y la Salud, en los esfuerzos para su enfrentamiento.
- Ampliar la conceptualización de la comunicación como derecho humano y social y producir metodologías y estrategias de investigación y acción que traduzcan este concepto.
- Dar más espacio para el estudio de convergencias, conexiones, disputas, entre campos sociales, matrices culturales, flujos comunicacionales, sistemas semiológicos.
- Acompañar el debate sobre el poder de las grandes corporaciones que controlan la vida digital en el mundo y de qué forma ellas pueden determinar los contenidos, y por tanto la dirección de ideas, las subjetividades y de las socialidades, y de esta forma de la acción sobre el mundo.
- En el proceso de producción-circulación-apropiación de bienes simbólicos, invertir más en los dos últimos, donde se concretiza de hecho la producción de los sentidos. Mirar hacia las nuevas condiciones de circulación y apropiación, comprendiendo que no hay estabilidad en los sentidos ni una prerrogativa intocable de la “verdad”.
- No permitir que la determinación tecnológica torne invisibles a todos los demás, sea en la investigación (¿cuál es la pregunta a responder?), en la acción (¿quiénes son los sujetos?) o en la enseñanza (enseñar a des-



naturalizar).

- Descolonizar la elección de teorías y metodologías. Experimentar o desarrollar nuevas metodologías, más adecuadas a nuestros objetos, sujetos, objetivos y contextos.
- Desnaturalizar, siempre. Con Brecht, desconfiar siempre de lo que se considera definitivo, establecido, intocable. Comprender y visibilizar aquello que fue escondido, amplificar las voces silenciadas por ser disidentes o consideradas sin importancia. ¿Qué estrategia de reserva o mantenimiento del poder existen detrás de estos silencios o invisibilidades?
- Tener a la desigualdad: social, de género, generacional, étnica, geográfica/regional, espacial, etc., - como eje analítico que atraviesa todos los esquemas conceptuales interpretativos y la equidad como concepto esclarecedor de alternativas, soluciones, caminos.
- Los contextos y la historicidad son otros ejes analíticos que nos desafían.
- Trabajar en la contra ruta de las generalizaciones. ¿Indios? ¿Mujeres? ¿Jóvenes? ¿Ancianos? Cualquier generalización borra las diferencias y la diversidad.
- Buscar un lenguaje de comunicación y salud que escape de la consolidación de un abordaje bélico de los contextos epidémicos y epidemiológicos, apoyando así a quienes buscan el fortalecimiento de una Comunicación por la Paz.
- Finalmente, el mayor desafío, que si se superarse, representaría de hecho un gran cambio en los rumbos de la Comunicación y la Salud, es trabajar hacia la descentralización de la enunciación, de la abertura de espacios para el discurso del otro. El Otro protagonista, no solo el discurso del Otro que ilustra nuestro punto de vista. Descentralizar es también descolonizar,

en varios niveles. De norte a sur (norte y sur como metáfora de la desigualdad de los poderes), de los centros a las periferias. La descentralización de la enunciación es una estrategia relacionada a la concepción de una sociedad en la que el derecho a hablar y ser escuchado es redistribuido, bajo el principio de equidad. La descentralización de la enunciación es un desafío inmenso, tanto en el ámbito de las estrategias de una práctica de Comunicación y Salud, como en el ámbito de las investigaciones, cuyas prácticas son predominantemente centralizadoras de la mirada y la enunciación.

Terminamos los desafíos y así estas notas introductorias al Dossier transcribiendo un trecho de la entrevista de este mismo número, por el prof. Valdir Oliveira:

“(...) como comunicadores, creo que nuestro deber es el insistir en su potencial [de la comunicación] para reconciliarnos con la dimensión solidaria y profunda de la vida humana y con otras formas de vida. (...) Todo esto me lleva a creer que si aún estamos ante el desafío de evaluar soportes y arquitecturas comunicacionales, también estamos ante la contingencia de evaluarnos a la comunicación a partir de valores y procesos y de solidaridad capaz de afrontar estructura egoísta impuesta por la actual estructura económica neoliberal. (...) Esto aumenta exponencialmente la responsabilidad de los comunicadores (tanto académicos como de quienes actúan directamente en la producción comunicacional), en el sentido de agregar valores de esperanza y de solidaridad, ya sea en relación a la opresión social, o en relación al planeta y al sufrimiento humano”.

Y, para finalizar, queremos decir que una voz que podría haber estado aquí presente, si no hu-



biera sido victimizada por Covid-19, por haber construido al lado de todos nosotros la posibilidad de estar juntos en este espacio, es la de Ma. Elena Zermeño Espinosa, profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de Baja California. Ma. Elena fue, al lado de otros importantes investigadores, una de las responsables en México de la consolidación del campo de la Comunicación y la Salud. Era también participante

del GT Comunicación y Salud de ALAIC, participando activamente en todos los congresos. Con un alto sentido de compromiso con el derecho de las personas a la salud, trabajó incansablemente en su universidad para desarrollar una perspectiva intersectorial y multidimensional que incluyera la comunicación en las acciones de salud. Salud, comunicación, educación y comunidad eran para ella, inseparables. A Ma. Elena, nuestra admiración y nuestro homenaje.

Inesita Soares de Araújo
Mónica Petracci

